

Pregón Navidad
Colegiata de San Patricio, Lorca
1 de diciembre de 2023
María Teresa Marín Torres



Reverendísimo señor don Nicolás Poyato, cura párroco de San Patricio

Ilustrísimo Señor Alcalde don Fulgencio Gil Jódar, concejales de la corporación municipal.

Presidente de la Asociación de Belenistas de Lorca, don Miguel Ángel Hernández Albaladejo.

Estimados belenistas, querida familia, familia Marín Martínez y familia Muñoz Baena.

Vecinas y vecinos de Lorca

Es un gran honor para mí y una gran responsabilidad la que me conferís al distinguirme con la misión de pregonar sobre estos momentos tan entrañables que se nos avecinan, como son los días de la Navidad, días en los que la querida ciudad del sol, la ciudad de Lorca, conmemora el gozoso nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Queridos vecinos lorquinos, ya el frío comienza a dejarse notar, y con él se respira fe, se respira tradición, se respira familia. A nuestras mentes de adultos afloran los recuerdos cálidos de nuestra infancia, pues la Navidad nos lleva siempre a revivir nuestra niñez, a acordarnos de nuestros mayores, a los

que están y a los que ya no están con nosotros, pues ellos atesoran las tradiciones del pasado familiar, las emotivas navidades que ellos vivieron y que a la vez les contaron sus propios mayores, conformando así un legado transgeneracional de vivencias propias, que en cada hogar y en cada familia, se viven de un modo único e irrepetible. Yo he tenido la suerte de vivir las tradiciones lorquinas de la Navidad gracias a mis suegros, Leandro y Rosa.

Y es que, las tradiciones y las costumbres de una ciudad milenaria como Lorca, crisol de culturas, encrucijada de caminos, plena de monumentos históricos, especialmente renacentistas y barrocos, se han mantenido gracias a sus gentes y gracias a asociaciones como la de los belenistas, que se han preocupado por la preservación de la bella tradición del montaje del belén. O también gracias a los investigadores del patrimonio material e inmaterial, como Ruiz Martínez, Santos Campoy, sin olvidar a los amigos Andrés Martínez, Muñoz Clares o el desaparecido y admirado Juan Guirao.

Vosotros, los belenistas en particular, hacéis posible, año tras año, desde vuestra fundación hace ya unas veinticinco navidades, que ocurra el extraordinario milagro del nacimiento del niño Jesús cada Nochebuena en la ciudad de Lorca, a los pies de su castillo, cuando el sol que le da nombre, como atestiguan los escritos del padre Morote desde el siglo XVIII, se pone en el cielo azul que la cubre y que la sostiene.



Castillo de Lorca

Foto: Carlos Moisés García

Así lo definió José María Galiana, el creador del himno de Murcia, dando una imagen preciosa de la ciudad a través de su irrepetible castillo, captada por las fotografías del maestro Carlos Moisés García:

“Erguido sobre la roca, dominando la ciudad, el castillo de Lorca es un fulgor de piedra en la llanura. A lo lejos se percibe la luz sesgada del atardecer, los destellos postreros de un sol que dora cúpulas, campanarios y espadañas, plazuelas y hornacinas, palacios, blasones, adoquines y rejerías. El aire sabe a miel y esa luz de caramelo bruñe los sillares de la que fuera colegiata de San Patricio”.



Ex Colegiata de San Patricio, Lorca

Foto: Carlos Moisés García

Y es en esta ex colegiata de San Patricio precisamente, queridos amigos, donde nos encontramos esta tarde reunidos, para revivir las tradiciones navideñas de Lorca y para contar la historia del belén, muy especialmente este año de 2023, en el que conmemoramos el 800 aniversario de su creación gracias a la fascinante figura de San Francisco de Asís.

Nos vamos, de este modo, momentáneamente de la soleada Lorca para viajar en el tiempo y trasladarnos a la Toscana del siglo XIII, a la pequeña y escarpada ciudad de Greccio, en la provincia de Retti.



Santuario de Greccio

Aunque antes, hemos de retrotraernos un poco más en este viaje en el tiempo, a las primeras representaciones del nacimiento de Cristo en el arte paleocristiano de las catacumbas romanas, cuando se pintó al niño Jesús en los brazos de la Virgen María, incluso los Reyes Magos y la estrella de Belén, que predijo en su oráculo el adivino Balaam.



Catacumbas de Priscilla, ss. II-III
Roma

Más tarde, fue vital el teatro litúrgico medieval, y aunque se desconoce cómo se representaban con exactitud los dramas en las celebraciones, debían parecerse a las imágenes artísticas del ciclo de Navidad que se realizaban en los retablos y en las pinturas del Medievo. Sí sabemos del *Officium Pastorum*, inserto en las maitines de Navidad, donde se teatralizaba el descubrimiento que los pastores habían hecho del pesebre con el Niño o el *Ordo Stellae*, donde se desarrollaba el pasaje de los Magos de Oriente. Ello permitía visualizar aquello

que se recitaba en los textos litúrgicos e imbuirse en el espíritu navideño de entonces.

La recreación del humilde pesebre que San Francisco de Asís hizo en Greccio, no deja de presentarse como el eco popular de aquellos dramas litúrgicos. Según las crónicas de Tomás de Celano y San Buenaventura, en la Nochebuena de 1223, el santo de Asís organizó una representación viviente del nacimiento, con un asno y un buey, que arregló el noble Juan de Greccio. Tras la celebración de la misa, éste tuvo una visión del sagrado niño, que cobró vida entre el heno. Según cuenta Celano en su *Vida Primera* del santo:

“No carece esta visión de sentido, puesto que el Niño Jesús, sepultado en el olvido en muchos corazones, resucitó por su gracia, por medio de su siervo Francisco, y su imagen quedó grabada en el corazón de los enamorados”.

Este episodio fue representado por Giotto entre 1295 y 1299 en la historia dedicada a San Francisco en sus frescos para la Basílica Mayor de Asís. Allí se encuentra el santo arrodillado, tomando en sus brazos al niño en el pesebre, nimbado como él, rodeado de fieles. Desde entonces la piedad franciscana y por extensión la piedad conventual tendrían en el corazón grabada la imagen del Niño Jesús, siendo una de las devociones preferidas y, por ende, en donde proliferaron con mayor abundancia sus esculturas.



Giotto, El belén de Greccio, 1295-99
Basílica de San Francisco, Asís

Y fueron principalmente órdenes como las de franciscanos y clarisas, las que en particular difundieron la costumbre de los montajes de belenes en iglesias y conventos, que poco a poco se iría introduciendo en los hogares, sobre todo en las casas de la nobleza.

Uno de los primeros conocidos en la cristiandad, se realizó a los pocos años del milagro de Greccio, a finales del siglo XIII para basílica de Santa María la Mayor de Roma, acompañando a la santa cuna, con la reliquia de la madera del pesebre. Fue realizado en 1289 por Arnolfo di Cambio por encargo del papa Nicolás IV, de estilo prerrenacentista, e incluyó a la Virgen con el Niño, San José, los Reyes Magos en adoración, y el asno y el buey.



Belén de Arnolfo di Cambio, 1289
Basílica de Santa Maria Maggiore, Roma

Pero sería principalmente en la ciudad de Nápoles donde cobrarían gran desarrollo los belenes, en un principio de tamaño casi natural, como el realizado para San Giovanni a Carbonara, creado por los hermanos Alamanno, ya en 1478. Ellos mismos serían los autores del también considerado primer belén en España, el de Jesús de Palma de Mallorca, que sigue el esquema de belén cueva tan habitual en estos momentos del Renacimiento y del Primer Barroco.



Hermanos Alamanno
Presepe de San Giovanni a Carbonara
Museo San Martino, Nápoles

Igualmente en nuestro país, el fenómeno belenístico tendría gran desarrollo en los ámbitos conventuales, con nacimientos de hechura nacional, aunque algunos fueron encargados a Nápoles, especialmente por los virreyes y altos funcionarios de la Monarquía Hispánica, como fue el caso de nuestro diplomático don Diego Saavedra Fajardo, que tuvo un belén napolitano que se montaba cada Navidad en la iglesia de San Pedro de Murcia.

Ya en el siglo XVIII, en la ciudad Nápoles, tuvieron un magnífico despliegue estos conjuntos belenísticos, que se montaban en los palacios de nobles y altos burgueses, rivalizando en riqueza tanto por la calidad de sus figuras, los *pastori*, como por sus grandiosos montajes, iluminados con lamparitas con velas y teniendo como fondo ventanas que se abrían al Vesubio. El rey Carlos de Borbón los impulsó y los puso de moda entre la nobleza a su vuelta a España, ya como Carlos III.

Esta costumbre fue relatada por el escritor José Blanco White que se hacía eco de cómo desde la década de los 60 de aquel siglo XVIII, se montaban belenes en los hogares, con bailes, cantos y recitaciones de teatro en torno a él. Decía así:

«Hace treinta y cuarenta años, las familias acomodadas tenían la costumbre de preparar, para una exhibición pública, dos o tres habitaciones de la casa, en las que sobre una rústica imitación de rocas y montañas, colocaban entre lámparas

y velitas una gran cantidad de figuras de barro que representaban las acciones más corrientes de la vida. En el centro de la escena se podía ver un establo medio en ruinas, con las figuras de José, María y varios pastores, arrodillados en actitud de adorar al Niño reclinado en el pesebre, acción que un asno y un buey imitaban con la mayor compostura».

Precisamente de esa época, de hacia 1776, sería el belén que realizó Francisco Salzillo y su taller para el noble Jesualdo Riquelme en Murcia, el Nacimiento español por antonomasia, reconocido internacionalmente por la extraordinaria calidad artística de sus 556 figuras y que tenemos la suerte de conservar en el Museo Salzillo de Murcia.



Francisco Salzillo, Nacimiento (detalle), 1776

Museo Salzillo, Murcia

Foto: Joaquín Zamora

Ya en el siglo XIX el fenómeno belenístico entró en todos los hogares, creándose las primeras asociaciones belenistas, que velaron por realizar nacimientos ya no anacrónicos, sino de tipo orientalista y reflejando la realidad natural de la Palestina donde nació Jesús en el siglo I.

Murcia fue lugar por antonomasia en la creación de figuritas de barro de bajo coste que se exportaban a todos los hogares españoles y que eran vendidos en los mercadillos navideños, como el de la Plaza Mayor en Madrid o en la Feria de Pesebres de Santa Lucía en Barcelona.



Belén popular murciano y mercadillo en Barcelona

También en nuestra región se crearon asociaciones belenistas que han mantenido viva la tradición del belén, como la de la propia ciudad de Murcia, que data de 1972 o la de Lorca, de 1998, con un cuarto de siglo ya de antigüedad que es, sin duda, la más importante de la Región por su número de socios y por la espectacularidad de sus montajes. Y también de las que mejor ha sabido conservar sus belenes a través de la creación del Museo del Belén en la ermita de San Roque y San Sebastián, hace ya nueve años. Pocos municipios de esta Región y de España en general, pueden presumir de tener un museo tan cuidado como el de los belenistas lorquinos.



Ermita de San Roque y San Sebastián
Museo del Belén, Lorca

* * *

Y, como vemos, hemos vuelto así en este viaje en el tiempo por la historia del Belén, a la ciudad de Lorca, donde partimos al comienzo del pregón, y en donde las Pascuas Navideñas se viven con intensidad y donde todavía persisten ricas tradiciones del pasado.

En dos días comenzará el primer domingo de Adviento, en la que los cristianos nos preparamos para la venida del Niño Dios. Este año, al caer la Nochebuena en domingo, se da la peculiaridad, de que el Adviento se ha metido de lleno en el mes de diciembre.

Pero a pesar de ello en Lorca ya son varios los días en los que se viene preparando el Adviento y la Navidad, tal y como se hacía antaño en torno a San Andrés, tras las celebraciones de las fiestas patronales de San Clemente, pues “por San Andrés, mata tu res, grande o chica o como esté”, cuando se hacía, y todavía se hace, la matanza del cerdo y se comenzaban a “cantar las Pascuas” con los aguilandos.

Las gentes acudían al mercado de la plaza de España para adquirir artículos comestibles, e incluso figuritas de belén del “Tío Chicharra”, panderos y zambombas, cascaruja y “las castañas de la Vera, las nueces de Nerpio y las bellotas lorquinas de los Plantones de Mata”, como bien lo describió Alcázar García de las Bayonas. Ahora el mercadillo navideño se instalará en La Corredera, una loable iniciativa que promocionará el comercio tradicional, la rica artesanía local o la variada gastronomía. A través de espectáculos circenses y actuaciones musicales, se vivirá con alegría la Navidad.



Plaza de España, Lorca

Y es que en esta querida Lorca, estos días se celebran con intensidad, como no podía ser menos. Ya empieza a oler a Pascua, a leña quemada, a tomillo y romero, a la levadura de la harina horneada de las tortas de Pascua, a los mantecados, a la almendra de los alfajores y los bilbaos, envueltos en sus coloridos papeles, a las esencias aromáticas como el anís, el brandy y el vino. Y en pocos días también olerá a las comidas tradicionales navideñas, a atascaburras, masamorcilla, arroz y pavo, a cocido con pelotas y en la actualidad también a gambas y marisco.



Bilbaos Lorquinos

Fuente: La cocina de María

Pero antes, los belenistas se aprestan a recrear la geografía de Palestina, con el bornizo del alcornoque para simular las montañas, el musgo, palmeras, nopales y piedrecitas, para conformar la rica escenografía donde colocar sus impresionantes maquetas. Porque a maquetas arquitectónicas espectaculares, llenas de rigor histórico pero también de desbordada imaginación, no les gana

nadie a los belenistas lorquinos. Siempre he pensado que la riqueza de los cortejos bíblico-pasionales de la Semana Santa de Lorca, se dejan sentir en las magníficas construcciones que los belenistas despliegan en sus belenes. Aquí, como en ningún sitio, se representa el templo de Jerusalén, el palacio de Herodes o las pirámides de Egipto.

En mi memoria tengo el recuerdo la instalación que hicisteis en 2018 en el palacio de San Esteban de Murcia, con la espectacular recreación del Faro de Alejandría o el templo romano excavado en la cueva de San Felipe en Petra. Este año el belén municipal en el Palacio Guevara contará con la novedad de instalaciones hidráulicas como puentes, acueductos, termas, fuentes y ríos, como homenaje a la importancia del agua en el sureste Español.



Esclavas, Reina Meiamen, Paso Azul

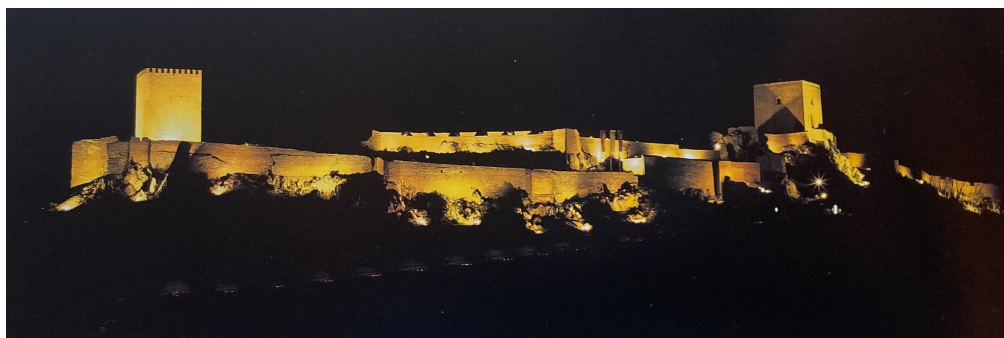
Foto: Carlos Moisés García



Escena de Egipto

Asociación de Belenistas de Lorca

Además, tenéis la suerte de contar con figuras de calidad extraordinaria, como son las realizadas por el gran escultor Ramón Cuenca, que es hoy día, sin lugar a dudas, uno de los mejores escultores de su generación que tenemos en España.



Castillo de Lorca
Foto: Carlos Moisés García

Y así, preparando estos días los montajes belenísticos, todo quedará más cálidamente ambientado, cuando mañana sábado se enciendan todas las luces de la Navidad por lo que Lorca resplandecerá aún más. Un acierto que se pongan árboles en las plazas, como el de la plaza de España, que lucirá espectacular, porque aunque sea una práctica importada, no le resta mérito ni protagonismo a nuestro secular belén. Belenes que en los hogares particulares, como es tradicional en España, se montarán para el 8 de diciembre, el día de la Inmaculada, por los niños ayudados por sus mayores, sus padres, sus abuelos, en un acontecimiento familiar entrañable que debemos seguir practicando para que nunca se pierda tan preciosa costumbre.



Joaquín Sorolla, *Esta Noche es Nochebuena*
Fundación Rodríguez Acosta

Vendrá así el primer domingo de Adviento y comenzarán las celebraciones litúrgicas que prepararán nuestros corazones para la llegada del Mesías. Antiguamente las misas de gozo del tercer domingo de Adviento, de Gaudete, se celebraban al alba y se prolongaban los nueve días previos a la Nochebuena, simbolizando los nueve meses de gestación del Niño Jesús en el vientre de María. Eran amenizadas con coplas trovadas por la cuadrillas, por villancicos incluso, como se hacía en la Colegiata de San Patricio en el primer cuarto del siglo XIX, según testimonio del historiador lorquino José Musso.

Historiador que también denostó fiestas populares que consideraba inapropiadas pero que eran muy típicas aquí, como los bailes sueltos de parrandas y malagueñas, bailes de Inocentes o de Ánimas, y en donde personas populares como el Tiznao en el paraje de Santa Gertrudis en la diputación de Marchena, recaudaban limosnas.

O ya para San Silvestre (“San Silvestre, deja el año y vete”), se celebraban las fiestas de “echar los años”, donde jóvenes y mayores se reunían en Nochevieja para los “bailes subastaos”, con emparejamientos echados a suerte, a través de papeletas con disparatados y picantes versos.

Otra tradición lorquina fue la representación del Auto de los Reyes Magos. Preciosa es la descripción de Juan de Pueblo del ambiente de aquel día, transcrita por Ruiz y Campoy, de la que quisiera extraer un fragmento que dice así:

“Las campanas de la vieja torre de la iglesia parroquial de San Cristóbal, lanzaban el primer toque anunciador de la misa del alba, despertando a los vecinos del populoso arrabal, devotos de la Aurora y amantes de la fiesta que se preparaba. [...] Desde mucho antes, la Cuadrilla de Auroros, dirigida por el “Tío Chicharra”, maestro de coros, constructor de cántaros, botijos, caretas de cartón y muñecos de barro, había conseguido, a fuerza de coplas al compás de guitarras, campanillas y panderos, que “Tío Bararancho” abriera su famosa taberna de la Plaza de Abastos, refugio de “noctámbulos”, que en dicho templo

de Baco hacían las últimas consumiciones de la madrugada, para dirigirse desde allí al templo de Dios y oír devotamente la misa.

Clareaba ya el día cuando la gente que salía de la iglesia, aquella fresca mañana del seis de enero, se arremolinaba en el atrio, en torno de un grupo de figuras, que vestidas con ropajes extraños, unas a pie y a caballo otras, esperaban que los fieles salieran de la iglesia.

Eran los Reyes, los Reyes Magos, [los] personajes del auto sacramental”.



Postal antigua del Barrio de San Cristóbal, Lorca

No faltaba la música de las cuadrillas y hermandades, con sus instrumentos como panderos, campanillas, bandurrias, guitarras, requintos, que se custodiaban en las ermitas, como la de la Rectoría del Pradico. Dirigidas por su mayordomo y su guion, que trovaba siempre con ingenio, estaban ligadas a las hermandades de la Aurora y de las Ánimas, que todavía hoy perviven con gran dinamismo en Lorca. Las hermandades recorrían las calles de la ciudad cantando villancicos, visitando igualmente los cortijos y aldeas de las pedanías, en la tradicional “carrera del aguilando”.

Esta noche nos acompaña la Rondalla y Coro de la Residencia Domingo Sastre, que demuestran con su buen hacer cómo mantienen la rica tradición de la música popular que se atesora en Lorca.

En la actualidad la víspera del día de Reyes la viven los niños lorquinos con especial intensidad, ilusión y alegría, por los juguetes que les han de llegar.

La colorida cabalgata de los Reyes Magos, instalados previamente en su campamento ante el Santuario de la Virgen de las Huertas, hará las delicias de los más pequeños pero también de los más mayores, con la vistosidad típica lorquina.



Reyes Magos en Lorca

Fuente: Revista *Conecta*

Y, así ya habrá terminado la Navidad, aunque en estas tierras las prolongamos al 16 de enero, San Fulgencio, patrón de la Diócesis de Cartagena, y hasta al día siguiente, pues “hasta San Antón, Pascuas son”, y no es hasta la Candelaria, el 2 de febrero, cuando podemos decir que realmente cerramos este gozoso periodo del calendario litúrgico.

Pero volvamos al tiempo presente, al comienzo de la Navidad, a esta época de Adviento. El Adviento significa esperanza, es un camino de preparación, para abrir nuestros corazones, como escribió Rilke:

Apágame los ojos y te seguiré viendo,
cierra mis oídos, y te seguiré oyendo,
sin pies te seguiré,
sin boca continuaré invocándote.

Hace unos años, unos pregones atrás, el padre fray José María Sainz Giménez, vicario provincial de los franciscanos, decía que para descubrir la luz de Cristo, hay que tener el alma de un niño, pues ello te permite ver la realidad “atravesada por una luz que emociona, que alegra, que subyuga, que te permite descubrir todo lo que merece la pena”.

Y realmente es así. Con el solsticio de invierno los días comienzan a ser más largos. No olvidemos que el Niño es el nacimiento de la luz de entre las tinieblas, que viene para salvarnos a todos y cuya misión en la Tierra culminará tras las celebración de la Pascua de Resurrección y su posterior transfiguración.

Siempre me gusta recordar estas palabras de la Homilía del papa Benedicto XVI en el solemne inicio de su pontificado, allá por el año 2005, en que dijo así:

“¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a Él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo y encontraréis la verdadera VIDA”.

Queridos vecinos y amigos de Lorca. Poco ya me resta por decir. Tras este anuncio por parte de esta humilde pregonera de la Navidad, que en pocos días tendremos aquí, solamente quisiera terminar animándoos a vivid con fuerza y con devoción el Nacimiento de Jesús. Sé que así lo haréis y que cuando se recojan los adornos navideños, las figuritas de los belenes, las maquetas y las escenografías, para el día de la Candelaria, como debe ser; cuando todo quede primorosamente guardado, volveréis a pensar en la Navidad del próximo año, con renovada ilusión.

Así pues, salgamos a la calle, como amantes del belén, como hermanos del *poverello* de Asís, San Francisco, como cristianos, como orgullosos lorquinos (porque no duden que yo me siento esta noche una más de ustedes), y demos testimonio público de nuestra fe a través de nuestro amor por las tradiciones y las celebraciones religiosas de la Navidad.

Que el profundo amor de nuestros queridos patrones, San Clemente y la Virgen de las Huertas, nos acompañe siempre y muy especialmente en estos días.

Muchas gracias a todos y ¡feliz Navidad!



Belén municipal de Lorca, Palacio Guevara

Fuente: *MurciaPlaza*